



# LECTIO DIVINA

XXVII semana del Tiempo Ordinario  
Del 04 al 10 de octubre de 2020



“Sin la piedra angular la Iglesia se hunde.”

## **Oración introductoria**

Señor Jesús, gracias porque estás conmigo. Gracias por regalarme este tiempo juntos. Tú me conoces. Tú me amas como no lo puedo imaginar. Me amas más que quien más me ama en esta tierra. Gracias Jesús, por tanto amor. María, madre mía, acompáñame en este rato de oración.

## **Petición**

Jesús, haz que mi corazón dé frutos de amor, especialmente en mi propia familia.

## **Lectura del libro de Isaías (Is 5, 1-7)**

Voy a cantar a mi amigo el canto de mi amado por su viña. Mi amigo tenía una viña en un fértil collado. La entrecavó, quitó las piedras y plantó buenas cepas; construyó en medio una torre y cavó un lagar. Esperaba que diese uvas, pero dio agrazones. Ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, por favor, sed jueces entre mí y mi viña. ¿Qué más podía hacer yo por mi viña que no hubiera hecho? ¿Por qué, cuando yo esperaba que diera uvas, dio agrazones? Pues os hago saber lo que haré con mi viña: quitar su valla y que sirva de leña, derruir su tapia y que sea pisoteada. La convertiré en un erial: no la podarán ni la escardarán, allí crecerán zarzas y cardos, prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella. La viña del Señor del universo es la casa de Israel y los hombres de Judá su plantel preferido. Esperaba de ellos derecho, y ahí tenéis: sangre derramada; esperaba justicia, y ahí tenéis: lamentos.

## **Salmo (Sal 79, 9 y 12. 13-14. 15-16. 19-20)**

*La viña del Señor es la casa de Israel.*

### **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (Fil 4, 6-9)**

Hermanos: Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponedlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

### **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 21, 33-43)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «Escuchad otra parábola: “Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos. Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon. Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, le mandó a su hijo diciéndose: ‘Tendrán respeto a mi hijo’. Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: ‘Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia’. Y agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron. Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?». Le contestan: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a

otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo». Y Jesús les dice: «No habéis leído nunca en la Escritura: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente” Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos».

## **Releemos el evangelio**

*San Juan Crisóstomo (c. 345-407)*

*presbítero en Antioquía, después obispo de Constantinopla, doctor de la Iglesia*

*Homilía 11 sobre la segunda carta a los Corintios (2-3: PG 61, 89-91)*

***“Esta es la obra del Señor, admirable a nuestros ojos”***

“Cristo nos ha encargado el ministerio de la reconciliación” (2Co 5,18). Pablo pone aquí en evidencia la dignidad de los apóstoles, mostrando la grandeza de la misión encomendada a ellos por el inmenso amor de Dios hacia nosotros. Aun habiendo los hombres rehusado escuchar al que les había invitado, Dios no dio libre curso a su ira ni los rechazó para siempre, sino que continúa llamándoles bien directamente, bien por medio de sus ministros. ¿Quién será capaz de exaltar convenientemente tanta solicitud?

Inmolaron al Hijo enviado para reparar sus ofensas, al Hijo único y consustancial, y el Padre no ha rechazado a sus asesinos. No dijo: les envié a mi Hijo y, no contentos con no escucharle, le han condenado a muerte y le han crucificado; justo es, pues, que yo les abandoné. Hizo más bien todo lo contrario. Y una vez que Cristo abandonó la tierra, nos encargó que le sustituyéramos: “Nos encargó el ministerio de la reconciliación”. Es decir, “Dios mismo estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados” (v.19).

¡Oh caridad infinita! ¡Tú superas toda comprensión! ¿Quién es el ofendido? Dios mismo. ¿Quién dio el primer paso para la reconciliación? También Dios. (...) Si Dios hubiera querido pedirnos cuentas, todo se hubiera acabado para nosotros, pues que todos estábamos muertos (2Co 5,14). Pues bien: no obstante, el gran número de nuestros pecados, no sólo no nos ha obligado a sufrir la pena, sino que además ha querido reconciliarse con nosotros: no contento con abonarnos la deuda, no la ha tenido ni en cuenta. ¡Este es el modo en que debemos perdonar a nuestros enemigos, si queremos asegurarnos el perdón de Dios! “Él nos encargó el ministerio de la reconciliación.”

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Esta historia ilustra de manera alegórica los reproches que los profetas habían hecho sobre la historia de Israel. Es una historia que nos pertenece: se habla de la alianza que Dios quiso establecer con la humanidad y a la que también nos llamó a participar. Pero esta historia de alianza, como cada historia de amor, conoce sus momentos positivos, pero está marcada también por traiciones y desprecios. Para hacer entender cómo Dios Padre responde a los desprecios opuestos a su amor y a su propuesta de alianza, el pasaje evangélico pone en boca del jefe de la viña una pregunta: “Cuando venga, pues, el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?”. Esta pregunta subraya que la desilusión de Dios por el comportamiento perverso de los hombres no es la última palabra. Está aquí la gran novedad del cristianismo: un Dios que, incluso desilusionado por nuestros errores y nuestros pecados, no pierde su palabra, no se detiene y sobre todo ino se venga!» (*Ángelus de S.S. Francisco, 8 de octubre de 2017*).

## **Meditación**

¿Por qué los viñadores trataron tan mal a los criados del Señor? Tal vez sus corazones estaban centrados en sí mismos. No veían al otro

como un regalo de Dios. No veían a Dios en su prójimo. Yo, ¿soy como esos viñadores? El corazón de cada uno tiende al egoísmo, a ponerse sobre Dios y sobre los demás.

Sólo Jesús, con su gracia, puede cambiar mi corazón. Sólo Él tiene el poder de despertar en mí la «revolución de la ternura». Sólo Él puede darme la humildad y el amor para servir gratuitamente a mis hermanos. Dios me llama hoy a ser más y mejor persona. ¿Cómo le quiero responder? Señor, nada puedo sin Ti, pero «todo lo puedo en Aquel que me fortalece» (*Flp 4,13*).

## **Oración final**

¡Señor, cuántas veces el amor es pagado con la ingratitud más negra! No hay nada tan destructivo como sentirse traicionado, verse burlado, saber que hemos sido engañado. Todavía más difícil es el constatar que tanto gestos de bondad, de generosidad, de apertura, de tolerancia, como tantas palabras dichas con sinceridad y hasta el empeño de ser solidarios y sinceros, no ha servido de nada.

Señor, tú que has conocido la ingratitud de los hombres; Tú que has sido paciente con quien te ofendía; Tú que has sido siempre misericordioso, manso, ayúdanos a combatir nuestra inflexible dureza hacia los otros. También nosotros te dirigimos la invocación del salmista: “No abandones la viña que tu diestra ha plantado”. Nuestra oración, después de este encuentro con tu Palabra, se convierta en súplica siempre más penetrante hasta llegar a tu corazón. “Levántanos Señor, muéstranos tu rostro y seremos salvos”. Señor, tenemos mucha necesidad de tu misericordia y mientras que en nuestro corazón esté el deseo y la búsqueda de tu rostro, el camino de la salvación está siempre abierto. Amén.

LUNES, 05 DE OCTUBRE DE 2020  
TÉMPORAS DE ACCIÓN DE GRACIAS Y DE PETICIÓN  
Pidan y se les dará, busquen y hallarán

### **Oración introductoria**

Señor Jesús, te entrego este momento de mi vida; dispón de él para hablarme y mostrarme cuál es tu voluntad para mí.

### **Petición**

Señor, concédeme un corazón grande para saber darme a todos, en todo momento

### **Lectura del libro del Deuteronomio (Deut. 8, 7-18)**

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes y veneros que manan en el monte y la llanura, tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivares y de miel, tierra en que no comerás tasado el pan, en que no carecerás de nada, tierra que lleva hierro en sus rocas y de cuyos montes sacarás cobre, entonces comerás hasta saciarte y bendecirás al Señor, tu Dios, por la tierra buena que te ha dado. Guárdate de olvidar al Señor, tu Dios, no observando sus preceptos, sus mandatos y sus decretos que yo te mando hoy. No sea que, cuando comas hasta saciarte, cuando edifiques casas hermosas y las habites, cuando críen tus reses y ovejas, aumenten tu plata y tu oro, y abundes en todo, se engría tu corazón y olvides al Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con serpientes abrasadoras y alacranes, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con su maná que no conocían tus padres, para afligirte y probarte, y para hacerte el bien

al final. Y no pienses: “Por mi fuerza y el poder de mi brazo me he creado estas riquezas”. Acuérdate del Señor, tu Dios: que es el quien te da la fuerza para adquirir esa riqueza, a fin de mantener la alianza que juró a tus padres, como lo hace hoy».

### **Salmo (Sal. 1 Crón 29, 10bc. 11abc. 11d-12a. 12bcd)**

*Tú eres Señor del universo*

### **Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (Cor. 2 Cor 5, 17-21)**

Hermanos: Si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo. Todo procede de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos encargó el ministerio de la reconciliación. Porque Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirles cuenta de sus pecados, y ha puesto en nosotros el mensaje de la reconciliación. Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

### **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 7, 7-11)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre. Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden!».



## **Releemos el evangelio**

*San Clemente I, papa*

*Carta a los Corintios (Caps 59,2 - 60,4 : Funk 1, 135-141)*

### ***Acción de gracias y petición del pueblo cristiano***

En la oración y en las súplicas, pediremos al Artífice de todas las cosas que guarde, en todo el mundo, el número contado de sus elegidos, por medio de su Hijo amado, Jesucristo; en él nos llamó de las tinieblas a la luz, de la ignorancia al conocimiento de su gloria.

Por tus obras has manifestado el orden eterno del mundo, Señor, creador del universo. Tú permaneces inmutable a través de todas las generaciones: justo en tus juicios, admirable en tu fuerza y magnificencia, sabio en la creación, providente en sustentar lo creado, bueno en tus dones visibles y fiel en los que confían en ti, el único misericordioso y compasivo.

Perdona nuestros pecados, nuestros errores, nuestras debilidades, nuestras negligencias. No tengas en cuenta los pecados de tus siervos y de tus siervas, antes purifícanos con el baño de tu verdad y endereza nuestros pasos por la senda de la santidad de corazón, a fin de que obremos siempre lo que es bueno y agradable ante tus ojos y ante los ojos de los que nos gobiernan.

Sí, oh Señor, haz brillar tu rostro sobre nosotros, concédenos todo bien en la paz, protégenos con tu mano poderosa, líbranos, con tu brazo excelso, de todo mal y de cuantos nos aborrecen sin motivo. Danos, Señor, la paz y la concordia, a nosotros y a cuantos habitan en la tierra, como la diste en otro tiempo a nuestros padres, cuando te invocaban piadosamente con confianza y rectitud de corazón.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Todos vosotros, padres y abuelos, que estáis aquí, cuando el hijo o el nieto piden algo, tiene hambre, pide y pide, luego llora, grita, tiene hambre: “¿Qué padre hay entre vosotros que, si su hijo le pide un pez, en lugar de un pez le da una culebra?”. Y todos vosotros tenéis la experiencia cuando el niño pide, vosotros le dais de comer y todo lo que pide por el bien de él. Con estas palabras, Jesús nos hace entender que Dios siempre responde, que ninguna oración quedará sin ser escuchada, ¿por qué? Porque es un Padre, y no olvida a sus hijos que sufren. Por supuesto, estas declaraciones nos ponen en crisis, porque muchas de nuestras oraciones parecen no obtener ningún resultado.» *(Homilía de S.S. Francisco, 9 de enero de 2019).*

## Meditación

Es humillante para nosotros calificarnos ante Dios como pobres mendigos. De hecho, no podemos dejar de comparar su omnipotencia con nuestra extrema pobreza. Guiados por la fe, lo reconocemos como nuestro Creador y Señor, como fuente inagotable de todo bien y como norma segura de todo nuestro comportamiento.

Nuestra experiencia como creyentes nos convence de que Él es un Padre y que nos ama con un amor ilimitado, hecho visible por la persona de Cristo. Su presencia entre nosotros, su pasión, su muerte y su resurrección, han hecho clara la misericordia divina para nosotros. Es a partir de estos principios que extraemos los motivos de nuestra confianza y oración por el buen Dios. Estamos seguros de que nos escucha y cuida de cada uno de nosotros con el amor del Padre. Jesús viene a confirmarnos en esta fe nuestra: «Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, y todo el que busca encuentra, y todo el que llama se le abrirá».

Quiere inculcarnos la perseverancia ante todo en la oración, y no sólo hacer que se convierta en un grito aislado en los momentos de emergencia y de extrema necesidad. Debemos orar siempre, sin cansarnos nunca, conscientes de que toda nuestra vida puede y debe convertirse en oración, tanto cuando nos sentamos cómodamente en los bancos de la iglesia, como cuando estamos decididos a llevar a cabo nuestras diferentes tareas. La oración de nuestros labios y corazón es seguida por la de nuestros brazos, todavía extendidos hacia Él. Podemos y debemos pedir «cualquier cosa» al Señor, pero no debemos olvidar nunca que Él, sabiamente, quiere darnos sólo «cosas buenas», como lo haría un buen padre terrenal a sus hijos.

En la oración, por tanto, debe acompañarnos constantemente con una confianza humilde y una sospecha legítima de que quizás no siempre somos capaces de pedir cosas buenas según la visión de Dios y, en consecuencia, puede suceder, y sucede, que la respuesta de Dios a nuestras oraciones no coincide con nuestras peticiones. Después de todo, la primera razón de nuestra oración es siempre la que Jesús mismo nos sugirió en el Padre Nuestro, es decir, que la santísima voluntad de Dios se cumpla en nosotros. Jesús mismo, en el drama de su agonía en Getsemaní, invoca al Padre de esta manera: «Padre mío, si es posible, aleja de mí este cáliz, pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú.» Que «como desees», referido a Dios, resuene con confianza al final de cada petición que hagamos, incluso la más urgente!

## **Oración final**

Doy gracias a Yahvé de todo corazón,  
en la reunión de los justos y en la comunidad.  
Grandes son las obras de Yahvé,  
meditadas por todos que las aman. (*Sal 111,1-2*)

### **Oración introductoria**

Jesucristo, en esta oración me quiero poner a tus pies, como María. Quiero escuchar tus palabras y ver tu rostro, pero sobre todo quiero pasar un rato contigo. Gracias por ser mi amigo, quiero ofrecerte mi amistad. Ayúdame a conocerte más y mejor para saber qué es lo que más te agrada. Te amo, Señor, pero aumenta mi amor. Amén.

### **Petición**

Señor, ayúdame a dejar a un lado «mis pendientes» para que pueda contemplarte en la oración.

### **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas (Gál 1, 13-24)**

Hermanos: Habéis oído hablar de mi pasada conducta en el judaísmo: con qué saña perseguía a la Iglesia de Dios y la asolaba, y aventajaba en el judaísmo a muchos de mi edad y de mi raza como defensor muy celoso de las tradiciones de mis antepasados. Pero, cuando aquel que me escogió desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, se dignó revelar a su Hijo en mí para que lo anunciara entre los gentiles, no consulté con hombres ni subí a Jerusalén a ver a los apóstoles anteriores a mí, sino que, enseguida, me fui a Arabia, y volví a Damasco. Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para conocer a Cefas, y permanecí quince días con él. De los otros apóstoles no vi a ninguno, sino a Santiago, el hermano del Señor. Dios es testigo de que no miento en lo que os escribo. Después fui a las regiones de Siria y de

Cilicia. Personalmente yo era un desconocido para las iglesias de Cristo que hay en Judea; solo habían oído decir que el que antes los perseguía anuncia ahora la fe que antes intentaba destruir; y glorificaban a Dios por causa mía.

### **Salmo (Sal 138, 1b-3. 13-14ab. 14c-15)**

*Guíame, Señor, por el camino eterno.*

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 10, 38-42)**

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano». Respondiendo, le dijo el Señor: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

### **Releemos el evangelio**

*San Alfonso María de Liguori (1696-1787)*

*obispo y doctor de la Iglesia*

*Conversando con Dios (“Manière de converser avec Dieu”, Le Laurier, 1988),  
trad. sc@evangelizo.org*

***¡Hablen a Dios como a un amigo!***

Tomen la costumbre de conversar a solas con Dios, con familiaridad, confianza y amor, como con el amigo más querido y afectuoso. (...)

No se les pide una permanente aplicación del espíritu que les haga olvidar sus obligaciones o descansos. Sólo se les pide que sin descuidar sus ocupaciones, se comporten con Dios como lo hacen en diversas circunstancias con personas que los aman y que aman. Su Dios está siempre junto a ustedes, dentro de ustedes: “En él vivimos, nos movemos y existimos” (*Hech 17,28*). El que desea hablarle no tiene que esperar, al contrario: Dios desea tratarlo sin ceremonias. Conversen con él sobre sus ocupaciones, proyectos, problemas, temores, intereses. Repito que lo esencial es que le hablen sin obstáculos, libremente. Dios habla poco al alma que no le habla, ya que sólo escucharía con dificultad su voz, al no tener la costumbre de conversar con él (...).

Es cierto que debemos siempre a Dios un soberano respeto. Pero cuando los favorece con el sentimiento de su presencia y les solicita hablarle como al mejor de sus amigos, dejen ir su corazón libremente y con total confianza.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«En su obrar hacendoso y de trabajo, Marta corre el riesgo de olvidar -y este es el problema- lo más importante, es decir, la presencia del huésped. Y al huésped no se le sirve, nutre y atiende de cualquier manera. Es necesario, sobre todo, que se le escuche. Recuerden bien esta palabra: escuchar. Porque al huésped se le acoge como persona, con su historia, su corazón rico de sentimientos y pensamientos, de modo que pueda sentirse verdaderamente en familia. Pero si tú acoges a un huésped en tu casa y continúas haciendo cosas, le haces sentarse ahí, mudo él y mudo tú, es como si fuera de piedra: el huésped de piedra. No. Al huésped se le escucha.» (*Homilía de S.S. Francisco, 17 de julio de 2016*).

## **Meditación**

Jesús claro que estaba agradecido con el servicio atento de Marta. Pero había algo en la actitud de María que no podía ni ignorar ni negar... Algo que quedó resumido como «la mejor parte». ¿En qué consiste esta «mejor parte»?

Desde el momento del bautismo estamos consagrados a Dios. Hemos quedado especialmente escogidos para servirle y darle gloria con nuestras vidas. ¡Y cuánto gusto le da al Señor ver la entrega tan generosa de muchos cristianos! Le da una alegría inmensa todo ese número de hombres y mujeres que ayudan en la parroquia, en misiones, en obras de caridad...

Pero, por otro lado, ¿qué es mejor: servir a Cristo o estar para Cristo? Marta perdió de vista por un momento la Persona de Cristo, rodeada como estaba de actividades y de cosas. Porque existe el riesgo de olvidar que nuestra vida cristiana tiene un primer lugar: el amor personal. Dios se hizo un hombre como nosotros no sólo para hacer muchas cosas. Él, sobre todo, quiere vivir con nosotros, estar con nosotros. Y espera que nosotros también vivamos cerca de Él, por encima de lo que hacemos.

Cristo no es sólo un ideal abstracto o un «jefe de empresa». Él quiere ser un amigo, el mejor amigo. El primer lugar lo tiene el rato que pasamos para Él; el servicio que le hacemos es lo que sigue naturalmente de una amistad. ¿Es Cristo una persona real para mí? ¿Le doy el primer lugar a mi relación con Él?

## **Oración final**

Tú me escutas, Yahvé, y me conoces; sabes cuándo me siento y me levanto, mi pensamiento percibes desde lejos; de camino o acostado, tú lo adviertes, familiares te son todas mis sendas. *(Sal 139,1-3)*

**MIÉRCOLES, 07 DE OCTUBRE DE 2020**  
**BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA DEL ROSARIO**  
**¡Tenemos un Padre!**

### **Oración introductoria**

¡Señor Jesús, enséñame a orar! Ayúdame a dirigirme al Padre como Tú. Forma en mi corazón el espíritu de hijo. En esta oración te pido que venga tu Reino en mi vida, para que todas mis acciones tengan como objetivo la gloria de Dios y el bien de mi prójimo.

### **Petición**

Señor Jesús, dame la gracia de saber ser tu discípulo para poder amar a los demás.

### **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas (Gal. 2, 1-2. 7-14)**

Hermanos: Transcurridos catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también a Tito. Subí por una revelación. Y les expuse el Evangelio que predico entre los gentiles, aunque en privado, a los más cualificados, no fuera que caminara o hubiera caminado en vano. Todo lo contrario, vieron que se me ha encomendado anunciar el Evangelio a los incircuncisos, lo mismo que a Pedro a los circuncisos, pues el mismo que capacita a Pedro para su misión entre los judíos, me capacita a mí para la mía entre los gentiles; además, reconociendo la gracia que me ha sido otorgada, Santiago, Cefas y Juan ,considerados como columnas, nos dieron la mano en señal de comunión a Bernabé y a mí, de modo que nosotros no dirigiéramos a los gentiles y ellos a los circuncisos. Solo nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, lo cual he procurado cumplir. Ahora bien, cuando llegó Cefas a



Antioquía, tuve que encararme con él, porque era reprehensible. En efecto, antes de que llegaran algunos de parte de Santiago, comía con los gentiles; pero cuando llegaron aquéllos, se fue retirando y apartando por miedo a los de la circuncisión. Los demás judíos comenzaron a simular con él, hasta el punto de que incluso Bernabé se vio arrastrado a su simulación. Pero cuando vi que no se comportaban correctamente, según la verdad del Evangelio, le dije a Pedro delante de todos: «Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como los judíos, ¿cómo fuerzas a los gentiles a judaizar?».

### **Salmo (Sal 116, 1. 2)**

*Id al mundo entero y proclamad el Evangelio*

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 11, 1-4)**

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos». Él les dijo: «Cuando oréis decid: “Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en la tentación”».

### **Releemos el evangelio**

*Evagrio Póntico (345-399)*

*Monje en el desierto de Egipto*

*Filocalia, Capítulos sobre la oración 59, 60, 63, 81, 82 (Philocalie des Pères Neptiques, DDB-Lattès, 1995), trad. sc@evangelizo.org*

### ***El Espíritu de Dios reza en ti***

Si quieres rezar, necesitas a Dios que da la oración al que reza. Invócalo diciendo: “Qué tu Nombre sea santificado, que tu Reino

venga” (*Mt 6,9-10*). O sea, el Espíritu Santo y tu Hijo único, ya que es el que pidió adorar al Padre en espíritu y verdad (*cf. Jn 4,24*).

El que reza en espíritu y verdad no es a partir de las criaturas que glorifica a Dios, sino que es desde Dios mismo que alaba a Dios. (...) El Espíritu Santo tiene compasión de nuestra debilidad (*cf. Rom 8,26*), nos visita mismo sin estar purificados. Si encuentra nuestra inteligencia rezando con sinceridad, llega a ella y, disipando todos los razonamientos y pensamientos que la cercan, la lleva al amor de la oración espiritual. (...)

Los santos ángeles nos empujan a la oración y se tienen a nuestro costado, alegres y rezando por nosotros. Si somos negligentes y acogemos pensamientos extranjeros, los irritamos mucho. Porque luchan muy fuerte por nosotros, mientras que nosotros ni siquiera queremos suplicar a Dios. Despreciando sus servicios, abandonamos a Dios su Señor.

Reza como es necesario y sin turbación. Salmodia con atención y armonía. Serás entonces como el pequeño del águila que planea en las alturas.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Al apelativo “Padre” Jesús asocia dos peticiones: “sea santificado tu nombre, venga a nosotros tu reino”. La oración de Jesús, y por lo tanto la oración cristiana, es antes que nada un dejar sitio a Dios, permitiendo que manifieste su santidad en nosotros y dejando avanzar su reino, a partir de la posibilidad de ejercer su señorío de amor en nuestra vida. Otras tres súplicas completan esta oración que Jesús nos enseña, el “Padre Nuestro”. Son tres peticiones que expresan nuestras necesidades fundamentales: el pan, el perdón y la ayuda ante las tentaciones.» (*Homilía de S.S. Francisco, 24 de julio de 2016*).

## **Meditación**

¿Cuántas veces hemos rezado el Padrenuestro? Es una oración muy breve y sencilla; sin embargo, tiene una enorme importancia en nuestra fe: ¡Cristo mismo nos la enseñó! Además, en ella se encierran las dos actitudes fundamentales de la oración cristiana.

La primera actitud es de amor y reverencia a Dios, nuestro Padre. Las primeras peticiones son, por así decir, para beneficio de Dios. Cristo nos enseñó con sus palabras que lo más importante en nuestras vidas debe ser la gloria de Dios y su Reino. Cada vez que decimos “santificado sea tu nombre”, “venga tu Reino”, ponemos a Dios Padre por encima de nuestros propios intereses. Igual que Cristo, el cual no lo decía sólo de palabras: su vida entera fue un ponerse en segundo lugar, buscando ante todo la voluntad de su Padre.

La segunda actitud ordena en Dios nuestras necesidades y deseos. Como humanos, estamos necesitados de pan, de fuerza y de protección. Pero Cristo y el cristiano saben que todo esto viene, ante todo, de Dios y que no somos autosuficientes. En otras palabras, cada día hay mil cosas que llaman nuestra atención, trabajo que hacer, responsabilidades que cumplir, problemas que arreglar. Pero tenemos un Padre que se interesa de estas cosas aún más que nosotros, y quiere darnos todo lo necesario, si lo pedimos y estamos abiertos a recibirlo.

¡Cuánto ayuda rezar el Padrenuestro! Y hacerlo con el vivo deseo de unirnos al Padre en el cielo y ser cada día mejores hijos.

## **Oración final**

¡Alabad a Yahvé, todas las naciones,  
ensalzadlo, pueblos todos!  
Pues sólido es su amor hacia nosotros,  
la lealtad de Yahvé dura para siempre. *(Sal 117,1-2)*

## **Oración introductoria**

Padre mío, vengo a tus pies como un niño pequeño necesitado de Ti. Tengo sed de Ti, de ese amor verdadero y de esa misericordia infinita. Te busco y Tú me sales al encuentro antes de que yo llegue a ti. Tu amor es tan grande por mí que nunca me has dejado solo. Siempre has estado a mi lado y nunca me ha faltado nada. Por eso me siento tranquilo en tus brazos, porque sé que aquí estoy bien.

## **Petición**

Jesús, dame la gracia de orar teniendo la certeza de lo que es lo más importante en mi vida.

## **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas (Gál 3, 1-5)**

¡Insensatos Gálatas! ¿Quién os ha fascinado a vosotros, a cuyos ojos se presentó a Cristo crucificado? Solo quiero que me contestéis a esto: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley o por haber escuchado con fe? ¿Tan insensatos sois? ¿Empezasteis por el Espíritu para terminar con la carne? ¿Habéis vivido en vano tantas experiencias? Y si fuera en vano... Vamos a ver: el que os concede el Espíritu y obra prodigios entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley o por haber escuchado con fe?

## **Salmo (Sal Lc 1, 69-70. 71-72. 73-75)**

*Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo.*

## Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 11, 5-13)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Suponed que alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche y le dice: “Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle”; y, desde dentro, aquel le responde: “No me molestes; la puerta ya está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos”; os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por su importunidad se levantará y le dará cuanto necesite. Pues yo os digo a vosotros: pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si su hijo le pide un pez, le dará una serpiente en lugar del pez? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que le piden?».

### Releemos el evangelio

*Juan de Cárpatos (VII s.)  
monje y obispo.*

*Filocalia, Capítulos de exhortación 45, 82 (Philocalie des Pères Neptiques, DDB-Lattès, 1995), trad. sc@evangelizo.org*

### *Enviarás tu Espíritu y serán creados*

Está escrito que el Padre dará buenas cosas a los que se lo pidan (cf. Mt 7,11). También está escrito que dará el Espíritu Santo a quienes le rezan (cf. Lc 11,13).

Con estas palabras comprendemos que los que suplican a Dios y son reconfortados ante el pensamiento de tal esperanza, no sólo reciben la remisión de faltas, reciben también el don de gracias

celestes. Porque el Señor no promete sus bienes a los justos sino a los pecadores. “Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a aquellos que se lo pidan” (*Lc 11,13*). Entonces, pidan sin cansarse nunca, sin dudar. Mismo cuando tu fueras el último en llevar una vida virtuosa, aunque fueses débil y estuvieses lejos de ser honorable. Pide y recibirás grandes cosas. (...)

Lucha por guardar intacta la luz que brilla en tu razón. Si comienzas a ver con los ojos de la pasión, el Señor te cubre de tinieblas. Él sacará el freno que está delante tuyo (*cf. Jb 30,11*) y faltará la luz de tus ojos (*cf. Sal 38(37),11*). Sin embargo, aunque hubieras llegado a eso, no pierdas ánimo, no te canses. Reza con el santo rey David: “Envíame tu luz y tu verdad” que estoy triste, “mi salvador y mi Dios” (*Sal 43(42),3.5*).

Ya que “Si envías tu Espíritu, todos son creados, y renuevas la superficie de la tierra” (*Sal 104(103),30*).

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Tener plena confianza en Dios, que es Padre. Él conoce mejor que nosotros mismos nuestras necesidades, pero quiere que se las presentemos con audacia y con insistencia, porque este es nuestro modo de participar en su obra de salvación. ¡La oración es el primer y principal «instrumento de trabajo» que tenemos en nuestras manos! Insistir a Dios no sirve para convencerle, sino para reforzar nuestra fe y nuestra paciencia, es decir, nuestra capacidad de luchar junto a Dios por cosas realmente importantes y necesarias. En la oración somos dos: Dios y yo luchando juntos por las cosas importantes.» (*Homilía de S.S. Francisco, 24 de julio de 2016*).

## **Meditación**

Cuánta sed tiene el hombre de amor. Cuánta sed tengo de Ti. Cuántas veces voy en busca de amor de los demás. Cuántas veces quiero que me aprecien, que me tomen en cuenta, que me consulten... Pero en el fondo te busco a Ti. En el fondo tengo necesidad de ese amor infinito tuyo. Voy como ese hijo pródigo buscando amor de aquí para allá, pero cuando toco las puertas de los corazones me doy cuenta de que hay una puerta que me espera. Esa puerta es tu puerta, Dios mío.

Y cuando me pongo en camino a tocarla, me doy cuenta de que la puerta ya se ha abierto y Tú me has salido al encuentro. Ese amor tan grande nadie me lo podrá quitar. Nadie lo podrá remplazar. Ese amor es para el que estoy hecho; un amor que se traduce en entrega total, confianza, sencillez. Señor, a veces es difícil amar como Tú me amas, con ese desinterés y totalidad y muchas veces me dejo llevar por la ira o por el egoísmo. Dame la fuerza para que pueda entregarme a los demás con todo mi ser; a no quedarme encerrado en mi propio mundo. Dame una buena vista para que sepa ver a mi prójimo más allá de las apariencias. A ver siempre lo positivo de los demás. A verlos como Tú los ves y a tratarlos como Tú lo harías. Ayúdame a nunca despreciar a nadie. Y si hay alguien que me cuesta tratar, dame la fuerza para servirlo con alegría y no sólo tratarlo por compromiso, sino que haya verdadero amor.

Llévame, Jesús, a aquellas personas que necesitan de tu amor.

## **Oración final**

Doy gracias a Yahvé de todo corazón,  
en la reunión de los justos y en la comunidad.  
Grandes son las obras de Yahvé,  
meditadas por todos que las aman. (Sal 111,1-2)

VIERNES, 09 DE OCTUBRE DE 2020  
Las señales milagrosas

## **Oración introductoria**

Gracias, Señor por esta nueva oportunidad que me das para estar contigo. Bien sabes lo que necesito y por ello te pido humildemente me lo concedas. Aumenta mi fe, mi confianza y mi amor a Ti. Dame la gracia de jamás dejarte solo y no permitas que nada ni nadie me separe de Ti. Mira que mi vida sin Ti no tiene sentido, y todo en ella se opaca si no estás Tú. Señor no me dejes nunca de tu mano porque sin Ti nada puedo.

## **Petición**

Espíritu Santo inspírame lo que debo pensar, lo que debo decir y cómo debo actuar para que Tú reines en mi corazón

## **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas (Gál 3, 7-14)**

Hermanos: Reconoced que hijos de Abrahán son los de la fe. En efecto, la Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por la fe, le adelantó a Abrahán la buena noticia de que “por ti serán



benditas todas las naciones». Así pues, los que viven de la fe son bendecidos con Abrahán el fiel. En cambio, cuantos viven de las obras de la ley están bajo maldición, porque está escrito: “Maldito quien no se mantenga en todo lo escrito en el libro de la ley, cumpliéndolo”. Que en el ámbito de la ley nadie es justificado resulta evidente, pues “el justo por la fe vivirá”; en cambio, la ley no procede de la fe, sino que “quien los cumpla vivirá por ellos”. Cristo nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose por nosotros maldición, porque está escrito: “Maldito todo el que cuelga de un madero”; y esto, para que la bendición de Abrahán alcanzase a los gentiles en Cristo Jesús, y para que recibiéramos por la fe la promesa del Espíritu.

### **Salmo (Sal 110, 1-2. 3-4. 5-6)**

*El Señor recuerda siempre su alianza.*

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 11, 15-26)**

En aquel tiempo, habiendo expulsado Jesús a un demonio, algunos de entre la multitud dijeron: «Por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios echa los demonios». Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo. Él, conociendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo va a la ruina y cae casa sobre casa. Si, pues, también Satanás se ha dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá su reino? Pues vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú. Pero, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros. Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros, pero, cuando otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte su botín. El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama.

Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, da vueltas por lugares áridos, buscando un sitio para descansar, y, al no encontrarlo, dice: “Volveré a mi casa de donde salí”. Al volver se la encuentra barrida y arreglada. Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él, y se mete a vivir allí. Y el final de aquel hombre resulta peor que el principio».

## **Releemos el evangelio**

*San Teodoro el Estudita (759-826)*

*monje en Constantinopla*

*Catequesis 23 (Les Grandes Catéchèses, Spiritualité Orientale 79, Bellefontaine, 2002), trad. sc@evangelizo.org*

### ***“El que no está conmigo, está contra mí” (Lc 11,23)***

Mis hermanos, padres, hijos: ¡qué la palabra de mi humilde persona no los agobie! Crean que mis intervenciones continuas provienen del amor y de la preocupación que tengo por ustedes (...). Limpie el sendero de los mandamientos de Dios delante de los ojos de su alma, las espinas y los obstáculos. Sigam la ruta derecha y encuentren el reposo para sus almas, como está escrito (*cf. Mt 11,29*). (...)

Mis hermanos, vean bien ser una falange militante de Cristo, una armada activa para Dios. De todas formas, el enemigo golpeará. Pero si cada vez cierran realmente los rangos, se retirará lamentándose y protestando: “No tengo sitio dónde ir”. Lo dijo en una revelación hecha al bienaventurado Macario: “Todos me rechazan”. Quizás es eso lo que dirá a causa de ustedes. ¡Qué no encuentre a nadie voluble al viento y pronto a obedecerle!

Tienen a Cristo por guía y sus ángeles por defensores y protectores. La Escritura dice: “Él no dejará que resbale tu pie: itu

guardián no duerme! No, no duerme ni dormita el guardián de Israel” (*Sal 120 (121),3-4*). Hay que protegerse de todos lados y observar las leyes, las tradiciones y las reglas. ¡Qué en todo, Cristo, nuestro Dios, derecha del Altísimo (*cf. Sal 91 (90),1*), ¡venga en nuestra ayuda! ¡Qué nos guíe, nos guarde, nos salve hasta el fin de nuestra vida! A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Ninguno es digno, ninguno está a la altura, ininguno tiene las fuerzas! Sin la gracia de Dios, no podremos hacer nada. Todo nos es dado gratuitamente. Y el Señor no llega nunca a una nueva familia sin hacer algún milagro. ¡Recordemos lo que hizo en las bodas de Caná! Sí, el Señor, si nos ponemos en sus manos, nos hace hacer milagros. Milagros de todos los días cuando está el Señor en esa familia.» (*Homilía de S.S. Francisco, 9 de septiembre de 2015*).

## **Meditación**

No puedo dejar pasar desapercibido la forma en que te defiendes de los que te atacan con mentiras. Incluso en esto me das ejemplo a seguir. No les respondes con malas palabras o venganzas. Ante la crítica, callas, piensas y hablas. Hablas, no para ofender, sino para defender. Defender la verdad, defender el bien de los demás, defender a los que sinceramente te siguen.

¡Qué argumento bien pensado presentas a los que fácilmente juzgan a los demás y sus acciones! Un argumento claro, sencillo y profundo. Bastaría leer de nuevo con calma el pasaje para dejarme atrapar por tus palabras llenas de verdad, de fuerza y de pasión. Dame la gracia, Señor, de nunca criticar y juzgar a mis hermanos. Ayúdame a ser siempre un defensor de la verdad, de la justicia, del amor y un practicante constante de la bendicencia.

Aquella gente que contemplaba tus milagros no había podido aceptar que el Reino de Dios había llegado hasta ellos. Y tal vez yo, de igual manera, no soy capaz de descubrir tu Reino en mi vida cotidiana.

Quizá no presencio expulsiones de demonios, curaciones portentosas y multiplicaciones de panes, pero dame la gracia de descubrir los milagros que vas realizando en mi vida poco a poco. Milagros desapercibidos pero que me he ido acostumbrando a presenciar. El milagro de mi vida y de la de los que me rodean. El milagro del amor, el milagro de la familia, de la amistad. El milagro de una caricia, de un abrazo de apoyo, de un consuelo en el dolor, de una sonrisa. El milagro de este mundo maravilloso que siempre me sorprende con un atardecer, un cielo estrellado, un viento refrescante, un cielo despejado. El milagro de la fe, de la oración, de los sacramentos y de la Eucaristía.

Que no me acostumbre Señor a estos milagros cotidianos con los cuales te haces presente en mi vida, me dices que me amas infinitamente y que tu Reino está presente en mí

### **Oración final**

Actúa con esplendor y majestad,  
su justicia permanece para siempre.  
De sus proezas dejó un memorial.  
¡Clemente y compasivo Yahvé! *(Sal 111,3-4)*

SÁBADO, 10 DE OCTUBRE DE 2020

Dichosos quienes ponen en práctica la palabra de Dios

### **Oración introductoria**

Señor, aquí me encuentro para ponerme verdaderamente en tu presencia; para colocar todas mis preocupaciones, distracciones, ilusiones en tus manos. Si me cuesta apartarme de lo mío, te pido una gracia especial, pues mi único deseo es encontrarme ahora contigo. En tus manos, Madre mía.

### **Petición**

Señor, dame la gracia que más necesite para mi santificación.

### **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas (Gál 3, 22-29)**

Hermanos: La Escritura lo encerró todo bajo el pecado, para que la promesa se otorgara por la fe en Jesucristo a los que creen. Antes de que llegara la fe, éramos prisioneros y estábamos custodiados bajo la ley hasta que se revelase la fe. La ley fue así nuestro a yo, hasta que llegara Cristo, a fin de ser justificados por fe; pero una vez llegada la fe, ya no estamos sometidos al a yo. Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Cuantos habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo. No hay judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo, sois descendencia de Abrahán y herederos según la promesa.

## **Salmo (Sal 104, 2-3. 4-5. 6-7)**

*El Señor se acuerda de su alianza eternamente.*

## **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 11, 27-28)**

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la gente, una mujer de entre el gentío, levantando la voz, le dijo: «Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron». Pero él dijo: Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

## **Releemos el evangelio**

*San Bernardo (1091-1153)*

*monje cisterciense y doctor de la Iglesia*

*Sermón para Adviento (trad. cf. breviario 1er miércoles de Adviento)*

***“Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón” (Lc 2,51)***

El que me ama –nos dice– guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a Él. (*Jn 14,23*). He leído en otra parte: El que teme a Dios obrará el bien; pero pienso que se dice algo más del que ama, porque éste guardará su palabra. ¿Y dónde va a guardarla? En el corazón sin duda alguna, como dice el profeta: En mi corazón escondo tus consignas, así no pecaré contra ti. (*Sal. 118,11*).

Así es cómo has de cumplir la palabra de Dios, porque son dichosos los que la cumplen. Es como si la palabra de Dios tuviera que pasar a las entrañas de tu alma, a tus afectos y a tu conducta. Haz del bien tu comida, y tu alma disfrutará con este alimento sustancioso. Y no te olvides de comer tu pan, no sea que tu corazón se vuelva árido: por el contrario, que tu alma rebose completamente satisfecha.

Si es así cómo guardas la palabra de Dios, no cabe duda que ella te guardará a ti. El Hijo vendrá a ti en compañía del Padre, vendrá el gran Profeta, que renovará Jerusalén, el que lo hace todo nuevo. (*Hch. 3,22; Jl 4,1; Ap 21,5*).

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Recordamos a todos nuestros hermanos que aún hoy ponen en práctica estas palabras de Jesús, ofreciendo su tiempo, su trabajo, su propia fatiga y hasta su vida para no renegar de su fe en Cristo. Jesús, mediante su Espíritu Santo, nos da la fuerza para ir hacia adelante en el camino de la fe y del testimonio: actuar de acuerdo con lo que creemos; no decir una cosa y hacer otra. Y en este camino la Virgen siempre está cerca nuestro y nos precede: dejémonos tomar de la mano por ella, cuando atravesamos los momentos más oscuros y difíciles.» (*Homilía de S.S. Francisco, 19 de junio de 2016*).

## **Meditación**

Dichosos todavía más los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica. ¿Verdaderamente son más dichosos ellos que los que se entregan simplemente a las alegrías de esta tierra? Las promesas del Evangelio no hacen fiesta, ruido al presentarse; su elocuencia es su silencio, quizá su falta de esplendor, de lujo, de brillo. Son promesas que, a primera vista, provocan incluso un poco de temor a quien las busca entender. Por otro lado, –pero esto solo lo puede comprobar quien acepta el reto– es verdad que quien vive según el Evangelio, según el modelo de Cristo, encuentra una belleza sinigual en la vida.

Tantas veces me invitas Tú, Señor, a aceptar tu buena nueva, tu nuevo mensaje de que puedo ser un hombre nuevo, una mujer nueva, modelado o modelada por Ti. Quiero, en verdad, ser dócil: también en medio de los problemas, de los malos entendidos durante el día, de

los trabajos de diario, de los encuentros difíciles, de las ingratitudes o las frustraciones, de las exigencias nuevas que se puedan presentar en mi vida. Quiero ser dócil a tu mensaje, vivir de una manera nueva, con un corazón nuevo renovado en Ti. Con un corazón que lata a la par del tuyo y que acepte tomar la puerta estrecha, confiando en que son dichosos quienes escuchan tu palabra y la ponen en práctica.

¿Doy testimonio de mi fe entre las personas de mi entorno?, ¿busco dar siempre más, o me he conformado con lo que hago ya? Y lo que ya hago, ¿cómo lo vivo?, ¿con qué corazón?, ¿con la mirada en Ti, Señor Jesús?, ¿con el deseo de extender tu Reino?, ¿creyendo de verdad que cada acto de mi vida, por minúsculo que sea, puede contribuir a su extensión?, ¿soy feliz sirviéndote, Señor?, ¿transmito esa felicidad con mi testimonio?

Ayúdame a profundizar estas preguntas y toda esta meditación, Señor, pues mi deseo es responder a tu mensaje de hoy. Tú me has llamado a ser cristiano, cristiana, y quiero que veas por mis obras cuán grande es mi deseo por cumplir tu voluntad con verdadero amor.

## **Oración final**

¡Cantadle, tañed para él,  
recitad todas sus maravillas;  
gloriaos en su santo nombre,  
se alegren los que buscan a Yahvé! *(Sal 105,2-3)*